

PRÓLOGO

Si no puedes soportar cruces, no podrás llevar corona.

(Espiritual negro, finales del siglo XVIII)

La ley nunca hará libre a los hombres; son los hombres los que deben hacer libre a la ley.

(Henry David Thoreau, 1854)

Empecé con esta idea en mi cabeza: hay dos cosas a las que tengo derecho, la muerte o la libertad.

(Harriet Tubman, c.1870)

Cuando Alfred Kazin, escritor y crítico literario estadounidense, le dijo a un colega británico que enseñaba literatura norteamericana, este le preguntó: «¿Pero acaso existe?». Desde luego, no es tarea fácil señalar con exactitud cuándo nació la literatura específicamente norteamericana. Unos opinan que, si descartamos el fecundo caudal narrativo amerindio, fue en el siglo XVI, cuando los exploradores ingleses comenzaron a documentar el nuevo continente. Otros, que en la segunda mitad del siglo XVIII, al independizarse las colonias. En cualquier caso, los grandes temas norteamericanos iniciales fueron el paisaje, la fauna y la población, aspectos que tienen más que ver con la historia y la naturaleza que con los sentimientos. El cultivo del género histórico se adelantó, pues, al propiamente literario. De esta tradición surge una

categoría que algunos defienden como la más americana, pues versa sobre una experiencia singular: la narrativa de esclavos. Se trata de escritos pragmáticos que, como veremos, tuvieron su centro de difusión en la ciudad de Boston, Massachusetts, donde, significativamente, la corriente filosófica conocida como pragmatismo se consolidó durante la década de 1870.

La narrativa de esclavos nace en 1789 con la publicación de *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa, the African, Written by himself*.¹ Este asombroso relato, en parte libro de viaje, en parte autobiografía espiritual, da cuenta de su vida, extraordinariamente viajera —trabajó casi siempre en barcos, lo que lo convirtió en avezado hombre de mar—, empezando por su secuestro siendo aún niño, continuando por su condición de esclavo, tanto en Inglaterra como en sus colonias (Norteamérica y el Caribe, aunque más tarde pisó también tierras de Latinoamérica, Turquía y el Ártico) y finalizando por la compra de su propia

1. *Narración de la vida de Olaudah Equiano, El Africano, escrita por él mismo* (Miraguano Ediciones, Madrid, 1999). Con la abolición de la esclavitud, la mayoría de esos textos dejan de reeditarse y caen en un semiolvido del que son rescatados cuando en 1968, finalizada la lucha por los derechos civiles, empiezan a impartirse en las universidades los llamados Black Studies. Algunos de los primeros relatos de esclavos fueron narrados o escritos en árabe, como los de Omar Ibn Said (1831) o Abd Al-Rahman Ibrahima (1828). En 1901, se da por concluido el género, después de la publicación de *Up From Slavery*, del político y educador Booker T. Washington (*Saliendo de la esclavitud*, con prólogo del autor escrito expresamente para la edición española; traducción y prólogo de Eduardo Marquina, Toledano López, Barcelona, 1905; *De la esclavitud a la libertad*, Fontanella, Barcelona, 1962; *Ascenso desde la esclavitud*, Universidad de León, 1999). Sin embargo, toda autobiografía afroamericana puede considerarse descendiente del mismo género, caso de *An Autobiography* (1974), de Angela Davis (*Autobiografía*, Grijalbo, Barcelona, 1977; Capitán Swing, Madrid, 2016), que fue saludada como una extensión de la lucha por la libertad de los esclavos.

libertad, tras lo cual siguió ganándose la vida como navegante. El título de su libro encierra algunas claves del género, entre ellas el hecho de consignar dos nombres propios diferentes y el de subrayar la autoría del protagonista. En efecto, raramente un esclavo podía conservar un solo nombre, ya que cada amo lo llamaba según su conveniencia; así, cada apelativo correspondía a una etapa diferente de su vida. Enfatizar la autoría no era detalle baladí: la gran mayoría de las primeras narraciones de esclavos fugitivos fueron dictadas a abolicionistas que las utilizaban como propaganda para la causa. El filtro blanco les otorgaba credibilidad. Si estaban escritas por los propios protagonistas, debían ir avaladas por prefacios firmados por autores blancos, concediendo así «autorización» a los lectores para tomar en serio los relatos.

El género llegó a ser muy popular en el norte de Estados Unidos, donde existía una corriente abolicionista que, si bien empezó siendo minoritaria, cobró tanta fuerza que desencadenó la Guerra de Secesión (1861-1865). Los abolicionistas publicaron tales relatos con la intención de demostrar la humanidad de los esclavos y el horror de la esclavitud. Y Boston fue el centro neurálgico del movimiento. Allí nacieron varias publicaciones dedicadas casi exclusivamente a la causa. La más importante fue *The Liberator*, periódico fundado en 1831 por William Lloyd Garrison, quien encabezaba también la American Anti-Slavery Society (AASS), primera sociedad que se atrevió a decir que la Constitución era un documento directamente proesclavista.² El germen abolicionista iba de la mano

2. Tras la Guerra de Secesión, *The Liberator* se transformó en *The Nation*, semanario que cubrió ampliamente la época de los derechos civiles y que sigue haciéndolo hoy día con los actuales movimientos que piden justicia e igualdad (Occupy Wall Street, Black Lives Matter, LGTBQI...).

de algo que define la esencia de la experiencia americana: «Fundamentalmente, un experimento acerca de cierto tipo de individualidad y cierto tipo de acuerdo social. Un experimento, en definitiva, acerca de la democracia», en palabras del filósofo Cornel West.³ Una democracia en constante replanteamiento y que, como supieron ver los abolicionistas, pasaba inexorablemente por conceder la libertad a una parte de la población que actuaba —y sigue actuando— como catalizador del máximo ideal nacional. Las narraciones de esclavos encierran otro rasgo genuinamente americano: el *positive thinking*, el pensamiento positivo, que siempre considera posible vencer las dificultades, aun cuando la llama de la esperanza apenas parpadee. La historia de la esclavitud es la perfecta metáfora de este elemento que Norteamérica reconoce intrínsecamente propio.

Pero las nuevas formas de cultura no nacen en el vacío. Forman parte del *zeitgeist* de la época. Al tiempo que aparecían las narrativas de esclavos, surgía la literatura romántica, uno de cuyos rasgos era precisamente el interés por el género autobiográfico. Esto también ayudó a despertar el interés por unos escritos que relataban aventuras totalmente desconocidas para los lectores y que tenían lugar en su propia tierra. Descubrían la humanidad de unas gentes de espíritu independiente, que necesitaban desarrollar una extraordinaria capacidad de improvisación y adaptación con el simple objetivo de sobrevivir. Los relatos debían mostrar vidas ejemplares y transmitir con fuerza una visión de la libertad. El mestizaje cultural de estos «héroes» era un atractivo extra para unos lectores que

3. *En el pico del águila. Una introducción a la cultura afroamericana.* Mireia Sentís. Árdora Ediciones, 1998.

procedían, a su vez, de diversos orígenes. Se trataba de una lengua surgida de forma rápida con la única finalidad de facilitar el entendimiento entre siervos y amos. Una lengua que aplicaba estructuras africanas al inglés, y que por primera vez podía expresarse en letra impresa. Tales relatos, de fuerte carácter oral, no eran ajenos a la preocupación religiosa anglicana, no en vano fueron los puritanos los primeros colonos de Massachusetts.

Los estudios literarios afroamericanos arrancan con las narraciones de esclavos. Aunque algunas fueron muy leídas —*The History of Mary Prince* (1831), *The Life and Adventures of Charles Ball* (1837), *Twelve Years a Slave* (1853), de Solomon Northrup, *Incidents in the Life of a Slave Girl* (1861), de Harriet Jacobs—,⁴ la más famosa fue *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave*, publicada en 1845,⁵ que agotó 30 000 ejemplares durante los cinco primeros años. Su autor alcanzó tal popularidad que tanto él como sus mentores temieron que su antiguo propietario intentara recuperarlo. Por ello, se desplazó a Inglaterra, donde la familia Richardson compró su libertad en 1847. Douglass, nacido en 1818, fue la personalidad afroamericana más destacada de su época. Totalmente entregado a la causa abolicionista, llegó a ser consejero de Lincoln para asuntos afroamericanos y fundó el primer periódico negro, *The North Star* (1847),⁶ que dio pie a la formación de una cultura literaria afroamericana previa a la guerra de Secesión.

4. *Incidentes en la vida de una esclava*, Universidad de León, 1997 (selección).

5. *Vida de un esclavo americano*, Alba, Barcelona, 1995; Capitán Swing, Madrid, 2010; Alcalá Grupo, Alcalá la Real (Jaén), 2013.

6. La North Star, la estrella polar, era la que guiaba a los esclavos que huían hacia los Estados no esclavistas o bien a Canadá.

Después de la contienda, se consagró a la obtención del voto para su comunidad.

Douglass ha pasado a la historia como un prohombre de la nación. No así otro esclavo fugitivo, cuatro años menor que él, también dedicado a un incansable activismo antiesclavista. Se trata de William Wells Brown, el autor negro más prolífico de su siglo, de quien hasta hace poco solo se recordaban dos obras: su autobiografía, *Narrative of William W. Brown, A Fugitive Slave*, publicada en 1847, dos años después de la de Douglass, y *Clotel, or The President's Daughter* (1853), primera novela publicada por un afroamericano.⁷ Pese a que ambos textos tuvieron una enorme repercusión en su época —la autobiografía alcanzó cuatro ediciones americanas y cinco británicas—, la figura de Wells Brown se vio relegada por el simple hecho de que sus papeles, luego sabremos por qué, no fueron nunca depositados en ningún archivo. En 1969, el profesor William Edward Farrison, después de tres décadas de investigación, publicó *William Wells Brown. Author and Reformer*, estudio biográfico que catalizó la reedición de los dos títulos mencionados, que fueron incorporados de inmediato al currículo de los estudios de literatura afroamericana. En 2014, cuando preparábamos la traducción de *Clotel*, apareció una nueva biografía: *William Wells Brown. An African American Life*, escrita por otro profesor, Ezra Greenspan, quien al contextualizar históricamente su trayectoria da cuenta de la verdadera relevancia de Brown. No obstante, ya en 1997 *The*

7. Se creía que Harriet Wilson, nacida libre, había sido autora de la primera novela escrita por una mujer negra: *Our Nig or Sketches from the Life of a Free Black* (1859). Sin embargo, en 2002, se atestiguó y publicó un manuscrito descubierto por Henry Louis Gates Jr., fechado entre 1853 y 1861: *The Bondswoman's Narrative*, de Hannah Crafts, esclava fugitiva.

Oxford Companion of African American Literature le dedicó una extensa reseña.

Pero empecemos por el principio. Érase una vez... una historia no muy diferente a tantas otras del sur de Estados Unidos durante la época de la esclavitud. Entre los aproximadamente cuarenta esclavos propiedad del doctor Young, se contaba una mujer de tez clara, madre de siete hijos, que vivía sin pareja. El más pequeño, nacido alrededor de 1814 y aún más claro que ella, se iba pareciendo conforme crecía al primo del doctor Young, el señor Higgins. Pronto se advirtió que William sería un esclavo útil. Pasaba de una labor a otra en las casas de la familia Young/Higgins, en el Estado de Kentucky. Cuando dieron el nombre de William a un familiar recién nacido, se decidió que el hijo de la esclava pasaría a llamarse Sanford. Tenía 14 años cuando el doctor y su familia se trasladaron a la ciudad de San Luis, Missouri, y decidieron llevárselo, al igual que a su madre. En los siete años previos a su fuga definitiva, además de aprender un sinnúmero de oficios, recibió lo que más tarde definió como «una educación acelerada en la peculiar institución». ⁸ Para entonces, ya se había percatado de la incomodidad de ser un negro tan claro: si algún invitado incurría en el error de considerar a Sanford miembro de la familia, la señora Higgins, frustrada, hacía que lo azotasen; a su vez, los niños que trabajaban en el campo preferían no acercarse demasiado a él, pues lo asociaban con la casa de los amos. ⁹ A causa

8. Peculiar Institution, o institución peculiar, era el eufemismo que se utilizaba en los Estados esclavistas para referirse a la esclavitud.

9. La figura literaria del *tragic mulatto*, el mulato o mulata trágico/a —concepto que se extiende a cuarteronas, ochavones, etcétera— es un clásico de la literatura afroamericana: un personaje triste, con un destino aciago (especialmente en el caso de las mujeres, sobre quienes siempre

del sistema de arrendamiento,¹⁰ trabajó para al menos diez personas en la ciudad de San Luis, desde crueles capataces, hasta jugadores profesionales dedicados a las peleas de gallos, pasando por capitanes de barcos de vapor que navegaban por el río Missouri transportando pasajeros, mercancía o esclavos, dueños de hoteles, taberneros alcohólicos y violentos —motivo de su primera fuga y de la posterior paliza que lo tuvo postrado en cama— o el impresor del *St. Louis Times*, de quien aprendió, entre otras cosas, los rudimentos de la lectura y la escritura. En un momento dado, el Dr. Young decidió regresar al campo y hacer del chico su ayudante. Delegó en él muchos de los cuidados requeridos por los esclavos (diagnosticar, administrar medicinas, arrancar muelas...), trabajo que le agradaba y que despertó en él un interés perdurable. En la misma época, el Dr. Young intensificó su faceta religiosa, por lo que decidió que sus esclavos consagrarían los domingos al culto del Señor. Esta decisión resultaba perjudicial para ellos, pues les impedía dedicar su único día libre a pescar, cazar o cuidar sus huertos, así como lavar y remendar ropa, fabricar cestas, escobas o alguna otra artesanía susceptible de ser vendida o intercambiada. La imposición de esta inactividad tuvo dos resultados inesperados: por un lado, el aumento del consumo de alcohol; por otro, el del escepticismo hacia la religión y sus predicadores ambulantes.

pendía la amenaza de agresión sexual), que no encaja en ninguno de los dos «mundos», ni el negro ni el blanco.

10. El sistema de arrendamiento, muy arraigado en la sociedad esclavista, permitía a los propietarios alquilar sus esclavos/as a cambio de un precio estipulado. Tras la guerra de Secesión, esta práctica perduró en los Estados del Sur bajo el nombre de Convict Lease System, que autorizaba a los Estados a arrendar prisioneros a particulares.

Finalmente, el Dr. Young, necesitado de dinero, decidió vender algunos de sus esclavos, entre ellos la hermana de Sanford. Hasta ese momento, su núcleo familiar lo componían dicha hermana y la madre. Este golpe afectivo fue el motivo de su segundo intento de huida. Y esta vez convenció a su madre para que lo acompañase. Dos semanas después, fueron capturados y vendidos por separado. Nunca más supieron el uno del otro. Sanford trabajó para un par de propietarios. El segundo, Enoch Price, lo empleó como cochero. La familia Price poseía un barco de vapor, en el cual decidieron pasar unas Navidades y pensaron que el cochero, que ya había trabajado en navíos, sería útil. Durante la Nochevieja, atracaron en Cincinnati, Estado libre de Ohio. En general, los amos evitaban que sus esclavos pisaran tierras libres, pero los Price creían que Sanford, a quien habían buscado novia, estaba satisfecho con su vida y les sería fiel. En la calma de la madrugada, Sanford descendió del barco y comenzó a caminar y caminar y caminar... Era el 1 de enero de 1834, tenía 20 años y acababa de conquistar su libertad. Nunca dio detalles de la ruta que siguió, costumbre generalizada entre los fugitivos, para evitar dar pistas que pudieran poner en peligro la fuga de otros compañeros/as o revelar información acerca de los puntos del Underground Railroad.¹¹ Brown era el apellido de la primera pareja

11. El Underground Railroad era una red de caminos clandestinos y casas refugio, en la que participaban esclavos, exesclavos y abolicionistas, entre ellos muchos cuáqueros. Su activista más conocida fue sin duda Harriet Tubman, exesclava que, una vez libre, no dudó en adentrarse una y otra vez en Estados esclavistas para conducir a grupos de fugitivos; durante la Guerra Civil, fue espía, guía y enfermera, y más tarde se convirtió en activa sufragista. La de Tubman será la primera imagen de una mujer que aparecerá impresa en billetes norteamericanos, concretamente los de 20 dólares que se pondrán en circulación en el año 2020.

que lo albergó durante quince días. El marido se llamaba Wells. Aunque nunca más volvió a verlos, Sanford decidió recuperar su nombre original, William, y agradecer aquella primera experiencia de igualdad con los blancos adoptando como apellido el nombre completo del cuáquero. Cuando llegó a la ciudad de Cleveland, William Wells Brown empezó su vida de hombre autónomo.

En Cleveland conoció a Elisabeth Schooner, Betsey, mujer libre que sabía leer y escribir, con la cual tendría dos hijas. Desempeñó, como siempre, diferentes oficios, abrió una barbería y, durante un tiempo, puso en circulación su propia moneda.¹² Pero mayoritariamente encontraba trabajo en barcos, lo cual lo obligaba a pasar largas temporadas fuera de casa. Brown pensó que en el curso de sus viajes podría auxiliar a esclavos fugitivos, de modo que contactó con los abolicionistas y se involucró en el Underground Railroad. Al cabo de dos años, la pareja se trasladó a Búfalo, donde existía una amplia comunidad negra y grupos antiesclavistas conectados con Nueva York y Boston.¹³ Aunque la ciudad lin-

12. Antes de la guerra civil, cualquiera podía emitir, tras obtener un documento legal, su dinero particular. El sistema monetario americano era, en esos años, el más confuso de toda la historia del comercio.

13. En Búfalo, frontera con Canadá, existía un importante movimiento antiesclavista. Todas las personalidades afroamericanas del siglo XIX mantuvieron algún tipo de conexión con esa ciudad. Debido a ello, W. E. B. Du Bois fundó allí, en 1905, el Niagara Movement (las famosas cataratas se hallan a 32 km de Búfalo). Sin embargo, ningún hotel quiso hospedar a la docena de afroamericanos que decidieron llevar a cabo una reunión simultánea en Ontario, al otro lado de la frontera. El movimiento se proponía, entre otras cosas, obtener el derecho a voto, la igualdad salarial y la protección contra la violencia blanca. Durante los cuatro años que permaneció activo, estableció los cimientos de una organización que resultaría clave para la Afroamérica del siglo XX: la NAACP (National Association for the Advancement of Colored People), de cuyas filas surgiría Martin Luther King.

daba con Canadá, y podía fácilmente haber cruzado la divisoria, William tenía en mente implicarse en la lucha contra la esclavitud dentro de lo que consideraba su país. Decidieron que Betsey dejaría de trabajar y se ocuparía de las niñas, mientras que él se haría cargo de ganar el sustento. A lo largo de los nueve años de residencia en Búfalo, Wells Brown fue comprometiéndose cada vez más en el camino del servicio comunitario, circunstancia que lo devolvió a los viajes, esta vez impartiendo conferencias. Betsey se cansó de estar sola y de tener que hacer equilibrios económicos, ya que las actividades antiesclavistas de su marido resultaban poco o nada lucrativas. Tras la ruptura definitiva, ella permaneció en Búfalo, y él se trasladó a Boston, llevándose consigo a las hijas de ambos, Clarissa y Josephine, a las que internó en una escuela no segregada. Poco después, Betsey tuvo otra hija, que William se negó a reconocer como suya. Ella contraatacó, acusándolo de abandono del hogar y de ser el causante de sus penurias económicas, empeño en el que no cejó hasta su muerte en 1851. Brown y el movimiento antiesclavista intentaron sobrellevar el desafortunado asunto con la mayor discreción posible.

Aunque había adquirido cierto reconocimiento público, no solo por su militancia abolicionista, sino como miembro de la American Temperance Society,¹⁴ la presentación «profesional» de Wells Brown tuvo lugar unos meses después de instalarse en Boston. Fue en 1849, durante la Convención Antiesclavista de Nueva Inglaterra, cuyos dirigentes, con William

14. La American Temperance Society, que promovía la moderación en el consumo de alcohol e incluso su prohibición, se había fundado en 1826 en Boston. Las numerosas experiencias de Brown con personas alcohólicas lo habían llevado a considerar que la abstinencia era el mejor aliado para el progreso social de los esclavos.

Lloyd Garrison a la cabeza, decidieron incluirlo como conferenciante fijo o «agente» de la Sociedad Antiesclavista.¹⁵ Además de conocer a fondo el problema, era irónico e ingenioso, estaba informado de la política del momento —se mostró muy crítico, por ejemplo, con la agresión expansionista de su país a raíz de la guerra con México de 1846— y desarrollaba con lógica sus propuestas. Al mismo tiempo, empezó a escribir para diferentes publicaciones. Su autobiografía, *Narrative of William W. Brown, A Fugitive Slave*, publicada dos años antes, se vendía bastante bien, al igual que las ediciones de sus conferencias y su nuevo libro, *The Harp: A Collection of Songs for Anti-Slavery Meetings* (*El harpa: una colección de canciones para las reuniones antiesclavistas*, 1848), recopilación de canciones de esclavos y cantos comunitarios. Las giras, sobre todo al principio, eran muy duras: viajaban con frío o calor, dormían en carruajes o iglesias heladas y se dirigían a audiencias desalentadoramente escasas o directamente antagónicas, en especial cuando figuraban en el mismo programa conferenciantes negros y blancos. A consecuencia de las agresiones, Brown tuvo que caminar con bastón durante varios meses y Frederick Douglass estaba marcado por diversas cicatrices. En sus comienzos, el movimiento abolicionista fue muy poco popular. El Liberty Party (1840-1860), partido abolicionista, nunca obtuvo mayoría en ninguna circunscripción estadounidense. Todavía en 1860, un año antes del comienzo de la Guerra de Secesión, la circulación del periódico antiesclavista más importante, el ya mencionado *The Liberator*, no

15. No era el único. Aparte de Douglass y Brown, también llegaron a ser muy populares el matrimonio Craft, o Henry «Box» Brown, entre tantos otros.

superaba los 3 000 ejemplares, en un país que contaba por entonces con 31 millones de habitantes. Los primeros abolicionistas formaban una minoría que quizá hoy sería calificada de «antisistema». ¹⁶ Finalmente, fue la actitud recalcitrante de los radicales sureños lo que otorgó victoria tras victoria a los abolicionistas. En abril de 1861, después del ataque de los confederados al fuerte Sumter, que desencadenó la Guerra de Secesión, Frederick Douglass declaraba: «Los propios esclavistas han salvado nuestra causa».

En 1849, Wells Brown decidió viajar a Europa por varias razones: proseguir la selecta educación de sus hijas, que pasaron por pensionados franceses e ingleses, trabajar por la causa abolicionista desde la perspectiva europea y asistir, como delegado de la American Peace Society, al Tercer Congreso Internacional de la Paz que se celebró ese año en París. ¹⁷ Después de pasar unos días en Inglaterra, se dirigió a la capital francesa, donde enseguida conoció a Victor Hugo, presidente de la Convención, quien introdujo en su discurso de apertura el concepto de «Estados Unidos de Europa». La intervención de Brown suscitó el interés de Alexis de Tocqueville, con quien tuvo oportunidad de conversar largamente. Los diez días de su estancia en París fueron testigo de sus visitas al Museo del Louvre, Versalles y Notre Dame, de las

16. Los escritores blancos más destacados y activos fueron Wendell Phillips, muy cercano a Lloyd Garrison y por tanto a *The Liberator*, Ralph Waldo Emerson, fundador de la corriente filosófica trascendentalista, y Henry David Thoreau, perteneciente a esa misma escuela y colaborador del Underground Railroad. La visión política de Thoreau lo impulsó a practicar la desobediencia civil. Ghandi y Martin Luther King se consideraban herederos de su método de resistencia no violenta.

17. Estos congresos, que tuvieron lugar entre 1848 y 1853 en diferentes ciudades europeas, representaban un esfuerzo multinacional a favor de la paz y la justicia.

que dejaría constancia en sus cuadernos de viaje, publicados en Londres en 1852 con el título de *My Three Years in Europe, or Places I Have Seen and People I Have Met* (*Mis tres años en Europa o lugares que he visto y gente que he conocido*). Finalizada su estancia parisina, regresó a Londres con intención de pasar una corta temporada, que, sin embargo, se convirtió en un lustro, pues en 1850 el Congreso estadounidense aprobó la Fugitive Slave Act o Ley de esclavos fugitivos. Anteriormente a la promulgación de dicha ley, los propietarios podían recuperar a sus esclavos por métodos más o menos tolerados, pero a partir de entonces las restituciones no solo recibían amparo judicial, sino que irían acompañadas de severas sanciones, incluida la prisión, a los ciudadanos que no cooperasen.¹⁸ Tanto el nombre como el paradero de Wells Brown eran lo bastante conocidos como para que Price, el amo del cual había escapado, reclamara su extradición, cosa que no tardó en hacer. Tras una serie de dilatados trámites, Brown aceptó la oferta de la misma familia británica que había comprado la libertad de Frederick Douglass. Deliberadamente o no —al fin y al cabo, pertenecían a los mismos círculos—, Brown siguió a menudo los pasos de Douglass: entró en el circuito de conferencias abolicionistas cuando este lo dejó, publicó su autobiografía dos años después que la suya, hizo el viaje a Inglaterra con posterioridad al de Douglass

18. Tras el último intento de derogar dicha Ley, R. W. Emerson anotaba en su Diario: «No ha existido en toda nuestra vida otro momento en que los hombres públicos quedasen tan degradados por su acción política. Se trata de una Ley que nadie puede consentir o de cuya ejecución nadie puede hacerse cómplice sin el fracaso de todo respeto por sí mismo. Escribo esto tras oír decir a un amigo: “Si esa Ley fuese derogada, estaría contento de haber vivido; si no, me arrepentiré de haber nacido”. Qué oportunidad se ha perdido cuando el juez rechazó la inconstitucionalidad de la Ley de esclavos fugitivos» (15-1-1859).

y utilizó los mismos contactos, impresores y formas de financiación para sus escritos. Aunque siempre se apoyaron mutuamente, en ocasiones adoptaron diferentes enfoques y los debatieron a través de artículos y cartas abiertas en la prensa.

Los años de Inglaterra fueron enormemente productivos. Allí escribió y publicó —aunque el libro no tardó en cruzar el Atlántico— *Clotel o la hija del Presidente*. Los nombres, lugares, fechas y personajes de la novela, aunque alterados o reconstruidos, se basan en experiencias personales o de gente muy cercana a él. Pero, además de lo que vio y oyó, Wells Brown consultó libros de jurisprudencia, periódicos, misceláneas de música y poesía, textos bíblicos, narraciones de viaje y de esclavos, sermones, biografías, avisos de fugitivos reclamados por sus dueños... Hasta entonces, se esperaba que, en sus contribuciones literarias, los exesclavos limitaran su papel al de testigos. Sin embargo, Brown toma el control de su relato e interpreta la vida de su comunidad. A todas luces, compuso una novela histórica, género cuya expansión, por otra parte, es contemporánea al periodo *antebellum*.¹⁹ Lógicamente, está escrita en el estilo discreto y contenido de las narrativas de esclavos: exaltación de los valores morales, humanidad de los oprimidos, inteligencia, resistencia y talento del fugitivo, todo ello descrito desde un punto de vista desconocido para la gran mayoría de los lectores. *La cabaña del tío Tom* (1852), de Harriet Beecher Stove, la novela más leída y debatida del siglo XIX, o *Huckleberry Finn* (1883),

19. En Estados Unidos, este término latino se refiere específicamente al intervalo previo a la Guerra de Secesión entre norteamericanos (yanquis) y sureños (confederados). El escocés Walter Scott, «inventor» del género, había publicado su primera novela histórica en 1814; y en 1826, había visto la luz *El último mohicano*, de Fenimore Cooper, nacido en New Jersey.

de Mark Twain, otra novela enormemente popular, convertidas ambas en clásicos de la narrativa norteamericana blanca, fueron profundamente influidas por los relatos de esclavos, a partir de los cuales construyeron sus personajes y aventuras.²⁰ A su vez, la novela de Beecher Stove, editada un año antes que *Clotel*, animó e inspiró a Wells Brown. El Presidente a quien se refiere el subtítulo es una clara alusión a Thomas Jefferson, quien encarnaba para los afroamericanos las contradicciones e hipocresía implantadas en el centro mismo del sistema norteamericano. En 1781, Jefferson escribió en sus *Notes on the State of Virginia*: «Nada está escrito con más claridad en el libro de la fe: esta gente debe ser libre. Sin embargo, no es menos cierto que las dos razas, igualmente libres, no pueden vivir bajo el mismo régimen». Ya entonces se sabía, sobre todo en los ambientes abolicionistas y entre la población negra, que, en su propiedad de Monticello, el Presidente virginiano, viudo, vivía en concubinato con Sally Hemings, su esclava mulata. Jefferson mantuvo con ella una relación de cuatro décadas, de la que nacieron siete hijos, de los cuales al menos una mujer, Harriet, «pasó» al mundo blanco.²¹ *Clotel* anuncia dos rasgos decisivos de la novela

20. El personaje de *La cabaña del tío Tom* se basaba en un relato relativamente breve de Josiah Henson: *The Life of Josiah Henson, Formerly a Slave, Now an Inhabitant of Canada, as Narrated by Himself* (1849). Tal genealogía aparece tratada en *Flight to Canada*, novela de Ishmael Reed publicada en 1976.

21. Existen infinidad de estudios acerca de la relación entre Hemings y Jefferson. Pero, ya que estamos inmersos en el campo de la novela histórica, mencionaremos dos títulos que constituyen una apasionante introducción a la historia de la pareja, ambos de la escritora y escultora Barbara Chase-Riboud: *Sally Hemings* (1979); *La Virginiana*, Atlántida, Buenos Aires, 1982) y *The President's Daughter* (1994), donde la hija del presidente aparece con su verdadero nombre, Harriet.

afronorteamericana que eclosionará durante el Renacimiento de Harlem (1918-1935): el destino trágico de los mulatos y el *passing*. La palidez de las mujeres de *Clotel* refleja incluso otros propósitos que interesaban a la causa abolicionista: demostrar qué difusa podía llegar a ser la línea que distinguía una raza de otra; llamar la atención sobre hasta qué punto la convención del color estaba instaurando una sociedad de castas; rebatir el estereotipo del esclavo apacible y feliz, mostrando su constante oposición (revueltas, fugas, *passing*). De todos los libros de Brown, *Clotel* fue el que consiguió mayor éxito, pese a lo cual, después de la guerra de Secesión, corrió la misma suerte que las narraciones de esclavos: cien años de olvido y un aclamado redescubrimiento.

En Londres, Wells Brown invirtió mucho tiempo en completar su aprendizaje. Se inscribió en una asociación progresista que disponía de una extensa biblioteca fundada como alternativa a los clubs conservadores, anclados en los esquemas de clase y género, y perfeccionó al máximo el arte de la conferencia. Debido a la Ley de esclavos fugitivos, el matrimonio Craft también abandonó Estados Unidos, y Brown los introdujo en el circuito británico. Allá donde acudiera, el trío completaba los aforos. Por otra parte, elaboró espectaculares panoramas que encargaba a diferentes pintores y talleres.²² La combinación de oratoria, imágenes, canciones —procedentes de *The Harp* y entonadas por él mismo— y exhibición de instrumentos de sometimiento (grilletes, látigos,

22. A mediados del siglo XIX, los *moving panoramas*, o panoramas animados, se convirtieron en una de las más populares formas de entretenimiento en Europa y Norteamérica. Se trataba de grandes escenas pintadas sobre rollos de tela que se deslizaban sobre largos cilindros, creando la ilusión de escenas contempladas desde las ventanas de un barco o de un tren.

poleas...), convertían sus conferencias en un acontecimiento singular. Con esta suerte de *performances* se ganaba muy bien la vida y podía costear las escuelas privadas de sus hijas. La relación con ellas sería tema para una novela histórico-romántica. Ambas se graduaron como maestras y se dedicaron durante un tiempo a la enseñanza. Clarissa, la mayor, se casó con un ciudadano suizo, tallista de relojes, y vivió el resto de su vida en Londres; no volvió a ver a su padre. Josephine, en cambio, regresó a Estados Unidos y colaboró con Wells Brown, a quien dedicó un escrito biográfico: *Biography of an American Bondman* (*Biografía de un siervo americano*, 1856). Acto seguido, desapareció de escena durante dieciocho años (todo apunta a que se entregó a una vida de promiscuidad sexual), hasta que regresó a su lado aquejada de una tuberculosis terminal.

Aunque la vida en Inglaterra no resultaba ingrata, Wells Brown sentía que su lucha estaba al otro lado del Atlántico. En 1854, regresó a Boston, donde publicó dos obras de teatro, *Experience, Or How to Give a Northern Man a Back Bone* (*Experiencia, o cómo proporcionar a un hombre del Norte firmeza moral*, 1856), primera pieza dramática firmada por un afroamericano, y *The Escape, Or A Leap for Freedom* (*La huida, o un salto hacia la libertad*, 1858); previamente, aparecieron *St. Domingo: Its Revolution and its Patriots* (*Santo Domingo: su revolución y sus patriotas*, 1854) y *The American Fugitive in Europe. Sketches of Places and People Abroad* (*El fugitivo americano en Europa. Esbozos de lugares y gentes extranjeros*, 1855). En 1860, contrajo segundas nupcias con Annie Gray, una abolicionista veinte años menor que él, que fue su compañera y colaboradora hasta el final de sus días. Tuvieron dos hijos que fallecieron prematuramente.

En vísperas de la Guerra de Secesión, la cuestión que más preocupaba a los abolicionistas era la participación afroamericana en la contienda. Una cuestión, en principio, puramente teórica, puesto que la campaña de reclutamiento se realizó exclusivamente entre la población blanca, contraria en su mayoría a la posibilidad de suministrar armamento a los negros. Desilusionado, Wells Brown empezó a barajar la idea de sumarse a los partidarios del regreso colectivo a África,²³ que había adquirido cierto auge a partir de 1847, con la fundación de Liberia en la costa Oeste de África. En todo caso, cuando Lincoln declaró que apoyaba una emancipación gradual —vinculada a compensaciones a los dueños de esclavos— y abrió las filas del ejército a los afroamericanos, si bien con serias restricciones, Wells Brown participó en la campaña de reclutamiento.

Acabada la Guerra Civil, Garrison disolvió la AASS, cerró *The Liberator* y se dedicó, sobre todo, a impulsar el movimiento sufragista. Wells Brown se unió a esta nueva causa y, junto a Wendell Phillips, se implicó en la Reconstrucción.²⁴ En 1868, fue nombrado presidente de la Asociación de escuelas nocturnas. Durante todo ese tiempo —antes, duran-

23. La iniciativa del regreso afroamericano al continente de origen fue introducida por la American Colonization Society, fundada en 1816, y culminó un siglo más tarde, cuando el separatista Marcus Garvey fundó en 1916 la Universal Negro Improvement Association (UNIA) y adoptó como lema «Back to Africa».

24. Se llama Reconstrucción al periodo —duró doce años (1865-1877)— posterior a la guerra de Secesión durante el cual el Gobierno reorganizó los Estados del Sur y controló el cumplimiento de las nuevas leyes de igualdad. Mientras duró la Reconstrucción, el colectivo negro pudo votar e incluso ocupar algunos cargos políticos y civiles. Pero los gobiernos federales sureños fueron poco a poco restableciendo el viejo orden y promulgando leyes segregacionistas.

te y después de la guerra—, prosiguió su actividad literaria. La contienda había multiplicado el interés de la población blanca por el «tema negro», así como el número de lectores afroamericanos, y propició la aparición de numerosas publicaciones. Si en 1832 existía un solo periódico afroamericano, en 1860 la cifra ascendía a dieciocho. Brown escribió tres nuevas versiones de *Clotel: Miralda, or The Beautiful Quadroon* (1861), que había ido publicando por entregas en un semanario, *Clotelle: A Tale of the Southern States* (1864) y *Clotelle, or the Colored Heroine* (1867), a las cuales añadía historias o continuaba las que habían quedado abiertas. También desarrolló su faceta de historiador, actualizando las nuevas ediciones de cada título. Inmerso en formidables cambios históricos y personales, sin apoyo en instrucción universitaria alguna y escéptico respecto a los modelos vigentes, improvisó un tratamiento fragmentado y circunstancial para dar cuenta de una experiencia en pleno proceso de evolución. El método utilizado era en realidad el biográfico: pequeños capítulos sobre afroamericanos sobresalientes, tanto del pasado como del presente, junto a nombres desconocidos, a menudo contemporáneos suyos, que consideraba dignos de ser recordados. Su primer libro de historia, y por tanto el más comentado en su momento, fue *The Black Man: His Antecedents, His Genius and His Achievements* (*El hombre negro: sus antecedentes, su genio y sus logros*, 1863), que alcanzó cuatro ediciones y que Douglass declaró de interés para las escuelas.²⁵ Siguió *The*

25. Entre los personajes incluidos, figuran: Louverture y Dessalines, revolucionarios haitianos; Denmark Vesey y Nat Turner, esclavos insurgentes; Crispus Attucks, héroe militar, primer soldado negro caído en la guerra de Secesión; Joseph Jenkins, primer presidente de Liberia; Frances Harper y James Whitfield, poetas; Charlotte Forten, pedagoga; Benjamin

Negro in the American Rebellion (El negro en la rebelión americana, 1867), primera historia militar de Afroamérica, *The Rising Son, or The Antecedents and Advancements of the Colored Race* (El hijo nacido o los antecedentes y avances de la raza de color, 1874), y *My Southern Home, or The South and Its People* (Mi hogar sureño o el Sur y sus gentes, 1880), concebido como legado para las generaciones que no habían conocido la esclavitud. Deseaba ser leído por la gente corriente, aquellos que no sabían prácticamente nada de sí mismos, de su papel en la historia del país ni de la historia negra en general. Confiaba en que sus escritos actuaran como instrumento para elevar la autoestima, objetivo que aparentemente logró, pues sus libros se vendían sobre todo en las pequeñas ciudades y en los barrios obreros de las grandes, por medio de agentes que iban de puerta en puerta.

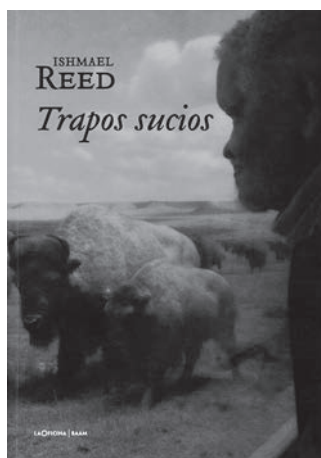
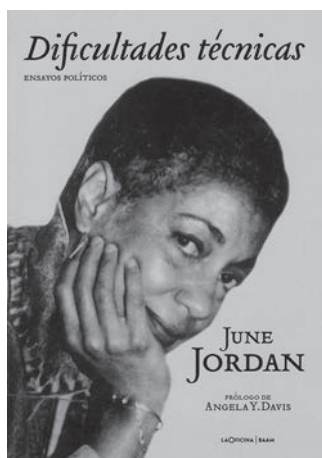
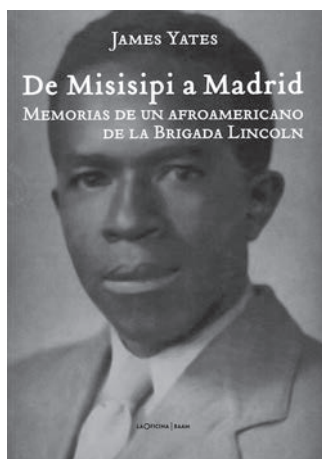
Durante las dos últimas décadas de su vida, además de seguir su trabajo con la Temperance Society, se dedicó al estudio de la homeopatía y a la práctica de la medicina. En 1864, abrió una consulta a su nombre: «James Wells Brown, M. D. (Doctor of Medicine)». Hay que tener en cuenta que por entonces no existía en el Estado de Massachusetts nada parecido a una escuela de Medicina, aparte de la Medical Society, que otorgaba prestigio a sus socios, pero carecía de autoridad para homologar o conceder licencias. El título de Doctor fue el que apareció junto a su nombre en las esquelas, cuando murió en 1884, a los 70 años, a causa de un cáncer que había ido agotando sus energías. *The New York Times*, *The*

Banneker, matemático y astrónomo; Ira Aldridge, actor; Edward Bannister, pintor; Alexander Crummell y Martin Delany, sacerdote y médico, respectivamente... hasta el total de cincuenta y tres entradas que componen la primera edición.

Times de Londres y todos los periódicos afroamericanos se hicieron eco de su desaparición. No dejó dinero ni propiedades; la casa donde vivía el matrimonio pertenecía a la familia de Annie. Dejó un manuscrito inédito, *History of the Anti-Slavery Workers*, que a pesar de los esfuerzos de su mujer no llegó a publicarse, y un buen número de documentos y libros. Annie, que le sobrevivió casi dos décadas, continuó su trabajo y custodió su biblioteca, que contenía una de las mejores colecciones afroamericanas de su época. Desde su llegada a Boston, había atesorado volúmenes de muy diversas disciplinas, periódicos, revistas, manuscritos, cuadernos de notas, fotos, grabados, cartas, facturas... Aunque las ediciones de sus obras estaban agotadas, ejemplares de las mismas se conservaban en bibliotecas institucionales y privadas, como la de W. E. B. Du Bois, quien, al igual que había hecho Douglass medio siglo antes, consideraba los libros de Wells Brown como el germen de la Black History. En 1902, un incendio acabó con la vida de Annie y redujo a cenizas la biblioteca del difunto Brown, cuya figura y obra quedaron ocultas tras una espesa cortina de humo.

Mireia Sentís

OTROS TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA AFRO AMERICANA MADRID



OTROS TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA AFRO AMERICANA MADRID

